

PARA QUE EL SUEÑO DE LA RAZÓN NO ENGENDRE MONSTRUOS

*Lourdes Jaime**

Es un hecho innegable que las nuevas tecnologías, en particular las que vienen del floreciente romance entre la comunicación y la computación, están transformando la vida cotidiana. La afirmación vale, al menos, para esa parte del mundo y de las sociedades que, pese a las crisis económicas, tienen acceso a una televisión y a una computadora; aunque más pronto que tarde también sufrirán sus efectos quienes permanecen ajenos al suceso. Internet y anexas parecen abrir un sin fin de posibilidades, que llevan a los incondicionales del fenómeno a vaticinar la caducidad del libro y el adiós cercano a la letra impresa. La teleescuela, el teletrabajo, la telecasa, el telemarketing, todo apunta al reinado inminente de la realidad virtual.

Las tendencias están ahí y Microsoft no se detiene en su afán por deslumbrarnos con nuevas maravillas –y vendérmolas, obviamente-, aunque en la paradoja total sea Bill Gates¹ quien recomiende a los jóvenes leer y leer, leer a la manera tradicional, es decir, leer muchos libros; él así lo hizo en su juventud y quizá, dice, esa sea una de las claves de su éxito. Por ahí resulta que, mientras los agoreros hablan de la muerte del libro, Gates coincide con Monsiváis,² y no hay Internet que valga para desarrollar las formas de pensamiento que son posibles a partir de la lectura en su forma más convencional, esto es, la lectura de un texto impreso.

Evidentemente, por ahora hay más conjeturas que respuestas, pues el fenómeno es demasiado reciente para saber si el entrecruzamiento del cómputo y la comunicación será un amor eterno y engendrará hijos felices o si, por el contrario, producirá monstruos y desasosiegos. Si pensamos que el género humano avanza porque antes cree en el sueño de que puede hacerlo, entonces habrá que estar con la apuesta primera, aunque eso no nos exime de buscar salidas y cuestionar las múltiples interrogantes que el fenómeno plantea.

Desde la necesidad de estar alertas Juan Goytisolo sostiene

El descerebramiento o parasitismo de la especie humana gracias a una hábil combinación de la tecnociencia y el tecnomercado. Nos estamos acercando a las utopías negativas, por vías absolutamente imprevistas.³

* Responsable del área de catalogación y desarrollo de la biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla del ITESO

En diálogo con Günter Grass, Goytisolo critica la prevalencia del mercado y de los fundamentalismos (religiosos, políticos, culturales, financieros), que suponen la aniquilación de seres humanos, formas de vida, economías y todo lo que no aliente los valores sostenidos por esos fundamentalismos y ese mercado.

La aparente digresión anterior no es tal, pues si teóricamente el reinado de la computación trae aparejada la democratización del saber y el acceso consecuente y generalizado de las personas a mejores niveles de vida, en los hechos no necesariamente está ocurriendo así. Resulta que la globalización de la realidad y la internacionalización de la empresa y su sujeción a los valores del mercado, está desplazando las decisiones del nivel nacional al planetario y del ámbito de lo público al de los intereses de unos pocos particulares. No en vano, y paradoja de nuevo, el hombre más influyente de la tierra, según esas listas que frecuentemente publican numerosas revistas, no es un político, sino por supuesto Bill Gates. El mundo en manos de unos pocos, de los genios empresariales de la informática, que se pelean por el monopolio de los intercambios semánticos. El bien público, la educación, la felicidad social o la justicia no forman parte de las preocupaciones de estos nuevos amos del planeta y por descontado que no someten sus proyectos al sufragio universal, aunque con ellos estén transformando costumbres, culturas, ideas, conductas, vidas en suma.

No se trata, de ninguna manera, de minimizar las evidentes aportaciones que vienen del campo híbrido de la informática y la comunicación, pero sí de cuestionar sus efectos perversos y de matizar algunas afirmaciones que se hacen sobre el tema. Si ya antes la radio no suplantó a la prensa, ni la televisión a la radio, por qué pensar entonces que el hipertexto va a desplazar al texto impreso. Eco lo expresa felizmente cuando dice que:

Tan solo después del invento de la escritura fue posible escribir una obra de arte sobre la memoria espontánea como *A la recherche du temps perdu* de Proust.⁴

Y pensar que quizá el hombre antiguo sufrió ante el temor de que con la escritura desapareciese el ejercicio de la memoria. Resulta que a fin de cuentas, cada nuevo medio viene a potenciar a los precedentes y que –sigue Eco- la pintura de Edward Hopper se explica no a pesar, sino precisamente por el antecedente de la fotografía; y, de la misma manera, la literatura posmoderna es impensable sin el cine y el cómic.

Por otra parte, no hay que olvidar que más allá de la estadística récord de cibernautas leyendo el "informe Lewinski", hay en el mundo –en el tercero y también en el otro-, millones de desheredados para quienes el acceso a la tecnología informática es una utopía. Si son con frecuencia analfabetos que no saben descifrar el abecedario, ése que se aprende en primero de primaria, lo serán con mayor razón de las redes computacionales y sus navegadores mágicos. Sin duda que el sueño de la democratización del saber a través de Internet y asociados resulta bello y hasta tiene mucho de verdad, pero desde el revés de la moneda puede significar también una acentuación de las desigualdades socio-culturales. Asistimos al surgimiento de los "info-ricos y los info-pobres", pues como sostiene Juan Luis Cebrián,⁵ el reto de la sociedad global de la información es poner las tecnologías al servicio de los menos favorecidos, tanto en el Tercer Mundo como en los cinturones de miseria del mundo desarrollado.

De no ser así, el acceso generalizado al saber a través de esas nuevas tecnologías será un mero espejismo. Porque además ni siquiera hay que ir tan lejos y hablar de los desheredados, pues incluso entre quienes ya disfrutaban de ellas no siempre resulta fácil seguir haciéndolo; como muestra baste recordar las recientes huelgas de internautas y páginas webs españolas, en protesta por el alza de las tarifas telefónicas.⁶

De lo dicho se deduce que la guerra no es entre el libro y la computadora, sino contra el valor de mercado que está determinando los intercambios semánticos y que provoca –y no es lo de menos- que el "verdadero problema de una comunidad electrónica [sea] la soledad", como expresa Eco. Sin duda el hombre contemporáneo maneja o puede tener acceso a una cantidad de información e intercambio de mensajes nunca antes imaginados, pero eso no significa que forme parte de una auténtica comunidad de sujetos interactuantes; por el contrario, quien participa de las autopistas de la información y sus maravillas, de entrada lo que tiene garantizado es ser uno más de una masa informe y susceptible de atomización y desintegración. Si se quiere escapar de la trampa es necesario ir más allá y poner la realidad virtual al servicio de la sociedad real, para trascender la esfera económico-tecnológica y apostar a ser mejores y más felices todos juntos. Quizá en un país como México el fenómeno todavía suene anecdótico, pero la adicción patológica a Internet y a la computadora en general comienza a ser preocupante en ciertos sectores de las sociedades desarrolladas. Algunos comienzan a caer en el círculo vicioso del medio por el medio mismo y aunque, muy probablemente, el problema sea a su vez reflejo de descomposiciones más profundas de la vida social, eso en lugar de minimizarlo lo vuelve más urgente de atención.

Si se pretende que las nuevas tecnologías estén efectivamente al servicio del hombre, de un mundo más justo y de sociedades más felices y si se quiere que la educación continúe como el factor clave para el impulso de la igualdad social, en primer término es fundamental que los gobiernos inviertan en recursos informáticos para la educación y formen a los ciudadanos no sólo en la utilización de las nuevas tecnologías, sino también en el cuestionamiento crítico y las consecuencias de su implantación. En segundo lugar, es indispensable que el hombre no pierda de vista el carácter instrumental y mediático de estas tecnologías y, una vez que el monitor le haya arrojado la información buscada y permitido los intercambios pretendidos, deje el mundo virtual para volver a la vida real y hacer algo con eso.

Notas

1. Bill Gates entrevistado por Jacobo Zabłudowski, en Canal 2 de Televisa, 1998.
2. Carlos Monsiváis entrevistado por Miriam Vidriales, en "Carlos Monsiváis: En el reino de la imagen, ver no basta" en *Público*, año 1, núm. 205, Guadalajara, Jalisco, 2 de abril de 1998, p.5.
3. Conversación de Günter Grass y Juan Goytisolo en "Frente a la catástrofe programada" en *Le Monde Diplomatique* edición española, Pensamiento crítico vs. Pensamiento único. Debate, Madrid, 1998, p.81.
4. Eco, Umberto. "Epílogo" en Nunberg, Geoffrey (comp), *El futuro del libro: ¿esto matará eso?* Paidós, Barcelona, 1998, p.304.

5. Cebrián, Juan Luis. "Regular el caos", Estuvo disponible en Internet: www.elpais.es/p/d/debates/cebrian.htm (foro temporal de debate, bajado el 6 de abril de 1998).
6. Arajol, Jaume. "La huelga contra la subida de tarifas deja semivacía Internet", en *El País*, España, 4 de octubre de 1998, p.32.

Otras referencias

- BETTETINI, Gianfranco y Fausto Colombo. *Las nuevas tecnologías de la comunicación*, Paidós (Col. Instrumentos Paidós, núm.13), Barcelona, España, 1995, 303 pp.
- BRAUNER, Josef y Roland Bickmann: *La sociedad multimedia: las futuras aplicaciones del audio-video, la informática y las telecomunicaciones*. Gedisa (Col. Extensión Científica, Ciencia para Todos, núm. 12), Barcelona, España, 1996, 157 pp.
- CEBRIÁN, Juan Luis. *La red: cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*, Taurus (Serie Pensamiento), Madrid, España, 1998, 200 pp.
- DERTOUZOS, Michael L. *What will be: how the new world of information will change our lives*. Harper, San Francisco, EUA, 1997, 368 pp.
- DOVEY, Jon (ed.). *Fractal dreams: new media in social context*, Lawrence and Wishart, Londres, Inglaterra, 1996, 218 pp.
- ECHEVERRÍA, Javier. *Cosmopolitas domésticos*, Anagrama (Col. Argumentos, núm. 163), Barcelona, España, 1995, 200 p.
- ESTEINOU Madrid, Javier (coord.): *Espacios de comunicación*. Universidad Iberoamericana, México, 1998, V.2
- LANDOW, George P. *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Paidós (Col. Hipermedia, núm. 2), Barcelona, España, 1995, 284 pp.
- Le Monde Diplomatique edición española: *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Debate (Temas de Debate), Madrid, España, 1998, 278 pp.
- LOADER, Brian D. (ed.). *Cyberspace divide: equality, agency and policy in the information society*. Routledge, Londres, Inglaterra, 1998, 266 pp.
- MONTOYA Martín del Campo, Alberto. *México ante la revolución tecnológica*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Diana, México, 1993, 314 pp.
- NEGROPONTE, Nicholas. *Ser digital*, Océano, Atlántida (Col. El Ojo Infalible), México, 1996, 261 pp.
- NUNBERG, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro: ¿esto matará eso?* Paidós (Col. Multimedia, núm.8), Barcelona, España, 1998, 314 pp.
- TREJO, Delarbre, Raúl. *La nueva alfombra mágica: usos y mitos de Internet, la red de redes*, Diana, México, Fundesco, Madrid, España, 1996, 276 pp.
- VEYRAT-MASSON, Isabel y Daniel Dayan (comps.). *Espacios públicos en imágenes*, Gedisa (Col. El Mamífero Parlante), Barcelona, España, 1996, 359 pp.